

## Sumario

*La propuesta catequética, que aborda el autor, en la exhortación, viene acompañada de un estudio detallado de los puntos centrales que han de incidir en la formación, profundización y compromiso de la fe, de hombres y mujeres, en un continente que reclama unidad entre fe y vida, ya que seguir a Jesucristo vivo, es vivir como Él vivió.*

# Una lectura catequética de *Ecclesia in* America

**Hno. Enrique García Ahumada, fsc**

*Doctor en teología. Director del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum". Experto del DECAT. Miembro de la Sociedad de Catequetas de Latinoamérica SCALA. Chileno.*

**D**esde su título, "sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América", la Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America* aparece como una propuesta catequética, ya que sugiere un proceso de profundización de la fe. Este "camino" tiene su comienzo indispensable en "el encuentro con Jesucristo vivo", que constituye un llamado a la libertad como lo fue para los que siguieron a Jesús y para quienes no lo aceptaron (IA 9). En este encuentro salvador ofrecido gratis, la "conversión" rompe el encierro en el yo con una respuesta positiva libre al Dios que es amor. Con esta opción fundamental la persona inicia una manera nueva de vivir: la vida en caridad. El inicio de esta vida de fe por la conversión, consiste en ejercer el amor fraterno con los demás discípulos de Jesucristo que de algún modo la han favorecido y con el resto del mundo, lo cual requiere de esta comunidad un acompañamiento llamado catequesis.

Lo que Juan Pablo II propone, después de escuchar a los obispos de América reunidos en Sínodo, es una renovación de la Iglesia en el hoy y aquí de América, mediante una acción misionera que favorezca en cada persona un encuentro vital con Jesucristo y se prolongue en una catequesis inicial y permanente, todo lo cual constituye la Nueva Evangelización, marco temático del documento (IA 6). La comprensión de este sentido global permite encontrar en *Ecclesia in America* más implicaciones catequéticas que si sólo se buscan en él alusiones directas a la catequesis. Este artículo ofrece los resultados de tal búsqueda, con comentarios personales, reconocibles cuando no hay comillas y se colocan *después* de las referencias a un documento.

410

### **El encuentro con Jesús hace posible la conversión**

El primer paso en la renovación eclesial buscada por la Nueva Evangelización es una toma de conciencia del don recibido en la

revelación del misterio del Dios amor. La introducción de *Ecclesia in America* describe el gozo y gratitud de la Iglesia en América por los quinientos años de la llegada del Evangelio aquí y por cumplirse dos mil años de la encarnación del Verbo de Dios, con la consiguiente responsabilidad de compartir agradecidos esta dicha con quienes no la tienen en América y en el mundo (IA 1; 76b).

La presencia activa de Jesucristo con su Espíritu Santo da sentido a la Iglesia, a cada cristiano en ella, y a la Nueva Evangelización. Jesús actúa invitando a la conversión, a la comunión fraterna y a la solidaridad. La Iglesia presentará un rostro renovado en América si logra transparentar a Jesucristo en su amor al Padre y en el amor mutuo abierto a los necesitados de salvación. Para eso se han hecho las Conferencias Generales de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), el Sínodo de América (1997) y las periódicas reuniones interamericanas de obispos (IA 4). La consecuencia catequética más importante es reiterar la necesidad de una catequesis verdaderamente kerigmática que llama a la conversión (IA 26; 69), como ya pidió la Conferencia de Santo Domingo (DS1) 49).

La Nueva Evangelización encuentra ambientes afectados por el secularismo y a otros donde hay religiosidad popular (IA 6). En ambos casos la principal preocupación de la Iglesia ha de ser favorecer el encuentro vital de cada persona con Jesucristo, que ha prometido: *"He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28, 20). La acción eclesial renovada debe evitar dispersarse en tareas donde no se vea en el foco de sus afanes a Jesucristo y su Evangelio (IA 67a). Es un afán misionero antes que catequético, porque la misión tiene primacía sobre la catequesis. La síntesis está en la siguiente afirmación:

*Un encuentro renovado con Jesucristo hará conscientes a todos los miembros de la Iglesia en América de que están llamados a continuar la misión del Redentor en estas tierras* (IA 7).

Nos dice *Ecclesia in America* que tanto el secularismo actual como la religiosidad popular son muy individualistas. Hace falta orientar el encuentro con Jesucristo hacia un descubrimiento del amor fraterno que lleve a la comunión participativa y a la solidari-

dad, muy diferente de la limosna individual y ocasional. Cuidadosa en eso debe ser la presentación del kerigma en la Nueva Evangelización, para no seguir alimentando una fe en Jesucristo sin Iglesia.

La teología del documento no es esencialista y especulativa, sino práctica y narrativa. Reconoce carácter ejemplar a los encuentros con Jesucristo relatados en el Nuevo Testamento: a la samaritana, a Zaqueo, a Magdalena, a los discípulos de Emaús, a Pablo, cuyas consecuencias destaca. El encuentro con Jesús no produce por sí solo la conversión o vuelco al amor total: *Vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas* (Jn 3, 19). En América particularmente ha de recordarse que el apego a las riquezas es obstáculo para acoger el llamado al amor, como ocurrió al joven rico (IA 8). También hay encuentros de Jesucristo con comunidades, donde Él da formación, se comunica en forma más íntima, entrega dones y responsabilidades especiales (IA 9).

“La Iglesia es el lugar donde los hombres, encontrando a Jesús, pueden descubrir el amor del Padre” (IA 10a). Ese encuentro es una gracia que puede sobrevenir en circunstancias personales imprevisibles. En principio, la Iglesia favorece el encuentro vital con Jesucristo de tres maneras:

- 1) Al presentarlo en la Sagrada Escritura, que con su Magisterio ayuda ella a leer en sintonía con la Tradición apostólica y permanente. Esto implica “fomentar el conocimiento de los Evangelios” (IA 12b), también la *lectio divina* para todos los cristianos (IA 31) y en general, la pastoral bíblica, que muestra variados estados de estancamiento y avance en nuestra región.
- 2) Al celebrar la liturgia (ver IA 12b). Lo supone el documento, pero la presencia de Jesús en la liturgia no es automáticamente patente a los fieles; requiere colaboración de quienes en ella intervienen. Los cuatro modos señalados en *Sacrosanctum Concilium* (n. 7) implican tareas precisas para la renovación litúrgica y la catequesis necesarias en la Nueva Evangelización.

2.1 Jesucristo actúa en los sacramentos, pero si no hay buena preparación para celebrarlos, la recepción puede ser infructuosa o nula, como ocurre hoy en muchos matrimonios, confirmaciones y eucaristías.

2.2 Jesucristo se hace presente en quien preside dignamente una celebración, pero un presidente que actúa en forma impropia puede alejar a los asistentes de Jesucristo y de su Iglesia.

2.3 Jesucristo habla en la proclamación y predicación de su Palabra, cuando ellas son fieles al espíritu con que esta Palabra fue escrita; pero el pecado o incompetencia de los ministros y lectores puede interponer un velo a su presencia.

2.4 Jesucristo está en la comunidad celebrante, si es tal y no un simple público espectador sin conciencia de fe en el misterio allí presente. Hay tareas pendientes para la catequesis.

3) Al encaminar hacia los necesitados, donde Jesucristo está misteriosamente presente (IA 12e). Tampoco esta presencia se capta automáticamente, si no se percibe un amor que supera las acciones esporádicas y no se conforma hasta atacar las causas de la injusticia (IA 18). Falta mucho para una catequesis que asuma la Doctrina Social de la Iglesia para todos.

La Iglesia en América tiene además otros recursos para encaminar hacia Jesucristo:

4) La piedad popular (IA 16). Pero no siempre favorece el encuentro con Jesucristo, por lo cual el Papa, por sugerencia de los padres sinodales, pide:

4.1 Descubrir en sus manifestaciones "los verdaderos valores espirituales, para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica, a fin de que esta

religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad.

4.2 Orientarla convenientemente para “acrecentar en los fieles la conciencia de pertenecer a la Iglesia, alimentando su fervor y ofreciendo así una respuesta válida a los actuales desafíos de la secularización”.

4.3 Buscar en las formas religiosas autóctonas, especialmente de los indígenas y de los americanos de origen africano, “indicaciones válidas para una mayor inculturación del Evangelio”.

En la piedad popular de América se destaca la devoción mariana. María, especialmente en su advocación de Guadalupe “está ligada al nacimiento de la Iglesia en la historia de los pueblos de América” (IA 11b). Esto es coherente con su puesto en el Evangelio, puesto que también mostró a Jesús a los paganos venidos de Oriente (Mt 2, 11), orientó a los servidores hacia su Hijo (Jn 2, 5) e intercedió para la realización de su primer milagro (Jn 2, 11). La Iglesia debe encaminar la piedad mariana hacia el encuentro transformador con Jesús resucitado y vivo hoy.

La devoción a los santos se ha enriquecido con beatificaciones y canonizaciones de fieles santificados en América (IA 15), algunos de los cuales son nativos. Este rasgo religioso de América necesita un cultivo apropiado, pues la Iglesia presenta a los santos como modelos heroicos y como intercesores. Aunque no lo dice el documento, la catequesis tiene algunas tareas frente a la devoción a los santos:

- a) Hacer comprensible la santidad destacando ante todo el peculiar encuentro de cada santo con Jesucristo, y el sentido católico de la devoción. Se requiere un lenguaje asimilable por la gente de hoy en las culturas vivas, ya étnicas y locales, ya en la cultura audiovisual de masas, o en la cultura científico-técnica moderna, o en la cultura humanista llamada postmoderna, sin lo cual el personaje puede pasar a una categoría de mito o de rareza exótica.

- b) Fundar la devoción históricamente, por ejemplo, con un uso competente de la "*Positio super virtutibus*" del proceso de beatificación, evitando la simple repetición de anécdotas a veces muy secundarias o propias de la mentalidad de otras épocas, y enfatizando el lugar propio del personaje en la historia de la salvación.
  - c) Estimular el uso de nombres de los santos en la catequesis prebautismal, para que al ingresar a la Iglesia cada varón o mujer tenga un patrono onomástico a quien conocer, invocar y celebrar.
- 5) La presencia de la Iglesia en la educación primaria, secundaria y universitaria, que "ofrece la posibilidad de una acción evangelizadora de alcance muy amplio, siempre que vaya acompañada por una decidida voluntad de impartir una educación verdaderamente cristiana" (IA 18a).

### **La conversión inicia el camino de la espiritualidad**

El llamado de Jesús a la conversión debe "seguir resonando en los oídos de los Obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y fieles laicos de toda América" (IA 26a). "Superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. En efecto, cuando existe esta división, el cristianismo es sólo nominal" (IA 26b).

Al explicar Juan Pablo II las consecuencias de la conversión, acoge una propuesta de los obispos de América y por primera vez enseña lo que es la espiritualidad<sup>1</sup>, sin mencionar antecedente alguno en la doctrina pontificia. Es una novedad en el magisterio pontificio esta presentación de la espiritualidad del común de los fieles como forma normal del crecimiento en la fe. Deriva de la vocación universal a la santidad proclamada por el Concilio (LG V) y reiterada en *Christifideles Laici* (n. 16s), donde se explica la meta y sus demandas, pero no el camino. La insistencia de *Ecclesia in America* en su enseñanza espiritual sencilla merece retener las citas.

Comienza por una definición: "Espiritualidad es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas, la cual es 'la vida en Cristo' y 'en el Espíritu', que se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en esperanza, es conducida a la vida dentro de la comunidad eclesial". Luego se explica: "Es la meta a la que conduce la conversión". Y se entra en pormenores: "Entre los elementos de espiritualidad que todo cristiano tiene que hacer suyos sobresale la oración. Ésta lo conducirá poco a poco a adquirir una mirada contemplativa de la realidad, que le permitirá reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas; buscar su voluntad en los acontecimientos" (IA 29a). Son preciosas orientaciones para mejorar la calidad de la oración. "Esta vida intensa de oración debe adaptarse a la capacidad y condición de cada cristiano, de modo que en las diversas situaciones de su vida pueda volver siempre a la fuente de su encuentro con Jesucristo para beber el único Espíritu (1Co 12, 13). En este sentido, la dimensión contemplativa no es un privilegio de unos cuantos en la Iglesia; al contrario, en las parroquias, en las comunidades y en los movimientos se ha de promover una espiritualidad abierta y orientada a la contemplación de las verdades fundamentales de la fe: los misterios de la Trinidad, de la Encarnación del Verbo, de la Redención de los hombres, y las otras grandes obras salvíficas de Dios" (IA 29b). La promoción de la espiritualidad aparece inherente a la catequesis.

Aparece el lenguaje clásico de la teología espiritual: "En ese camino de conversión y búsqueda de la santidad deben fomentarse los medios ascéticos que existieron siempre en la práctica de la Iglesia, y que alcanzan la cima en el sacramento del perdón, reci-

<sup>1</sup> Ver LASANTA, P., *Diccionario de Teología y Espiritualidad de Juan Pablo II*. Prólogo y colaboración de José A. Martínez Puche, O.P. Madrid, Eclibesa, 1996, 1268p. Hizo breves consideraciones sobre los efectos de la inhabitación del Espíritu Santo en la comunión del hombre con Dios y con los demás (*Audiencia General*, 22.8.1990), manifestada como espíritu de oración (según Gal 4, 6; Rm 8, 15s) (*Audiencia general* 17.4.1991), donde la luz y gracia derramada en el justo lo lleva una manera de vivir según el Espíritu (según Rm 8, 9). (*Audiencia General* 20.3.1991), haciéndolo fuerte en la fe y en el testimonio (*Homilía al clausurar el jubileo en Polonia*, 10.6. 1979), dando como fruto más hermoso la santidad manifestada en el amor (según 1 Co 13, 13) (*Homilía en la beatificación del Hermano Juan Bernardo Rousseau, F.S.C. en Antananarive, Madagascar*, 30.4.1989).

do y celebrado con las debidas disposiciones" (IA 32a). Se reiteran las componentes catequísticas: "La espiritualidad cristiana se alimenta de una vida sacramental asidua, por ser los sacramentos raíz y fuente inagotable de la gracia de Dios, necesaria para sostener al creyente en su peregrinación terrena. Esta vida ha de estar integrada con los valores de su piedad popular, los cuales a su vez se verán enriquecidos por la práctica sacramental y libres del peligro de degenerar en mera rutina" (IA 29d). "El Bautismo es 'la puerta de la vida espiritual: pues por él nos hacemos miembros de Cristo y del cuerpo de la Iglesia'<sup>2</sup> (IA 34a).

La educación de la fe ha de desarrollar en la mayoría una espiritualidad laical: "La secularidad es la nota característica y propia del laico y de su espiritualidad que lo lleva a actuar en la vida familiar, social, laboral, cultural y política, a cuya evangelización es llamado. En un continente en el que aparecen la emulación y la propensión a agredir, la inmoderación en el consumo y la corrupción, los laicos están llamados a encarnar valores profundamente evangélicos como la misericordia, el perdón, la honradez, la transparencia de corazón y la paciencia en las condiciones difíciles. Se espera de los laicos una gran fuerza creativa en gestos y obras que expresen una vida coherente con el Evangelio" (IA 44b).

La espiritualidad cristiana es encarnada y social: "la espiritualidad no se contrapone a la dimensión social del compromiso cristiano. Al contrario, el creyente, a través de un camino de oración, se hace más consciente de las exigencias del Evangelio y de sus obligaciones con los hermanos, alcanzando la fuerza de la gracia indispensable para perseverar en el bien" (IA 29d). El vuelco hacia Dios implica un cambio de actitud social. "Convertirse al Evangelio para el pueblo cristiano que vive en América, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común... Hay que fomentar en la comunidad la solicitud por la obligación de participar en la acción política según el Evangelio ... tener presente que la actividad en el ámbito político forma parte de la vocación y

<sup>2</sup> Concilio ecuménico de Florencia, Bula de unión *Exultate Deo*, 22.11.1439, DS 3051.

acción de los fieles laicos" (IA 27b). Hay una cautela: "distinguir claramente entre las acciones que los fieles, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos, de acuerdo con su conciencia cristiana, y las acciones que realizan en nombre de la Iglesia, en comunión con sus pastores" (IA 27c). La meta es unir política y santidad, con la mediación de la Doctrina Social de la Iglesia (IA 44c).

## **El camino hacia la comunión**

Para llevar hacia Jesús integrando en la Iglesia se da el fundamento, que la catequesis ha de transmitir: "Ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria. Es necesario proclamar que esta comunión es el proyecto magnífico de Dios Padre; que Jesucristo, que se ha hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y que el Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto. Es necesario proclamar que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud del Reino" (IA 33).

Se describe la catequesis familiar como iniciación a la comunión eclesial (IA 46a) y se urge una espiritualidad familiar (IA 46b). Los principios se proclaman en forma hermosamente descriptiva: "para que la familia cristiana sea verdaderamente 'Iglesia doméstica', está llamada a ser el ámbito en que los padres transmiten la fe, pues ellos 'deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo' (LG 11). En la familia tampoco puede faltar la práctica de la oración en la que se encuentren unidos tanto los cónyuges entre sí, como con sus hijos. A este respecto, se han de fomentar momentos de vida espiritual en común: la participación en la Eucaristía los días festivos, la práctica del sacramento de la reconciliación, la oración cotidiana en familia y obras concretas de caridad. Así se consolidará la fidelidad en el matrimonio y la unidad de la familia. En un ambiente familiar con estas características no será difícil que los hijos sepan descubrir su vocación al

servicio de la comunidad y de la Iglesia y que aprendan, especialmente con el ejemplo de sus padres, que la vida familiar es un camino para realizar la vocación universal a la santidad" (IA 46c; cf. 76a).

Se declaran los sacramentos de iniciación como "una excelente oportunidad para una buena evangelización y catequesis, cuando su preparación se hace por agentes dotados de fe y competencia"; aunque "son muchos los que los reciben sin la suficiente formación" (IA 34). También tienen valor catequético otras formas de acompañamiento que ayudan al crecimiento en el encuentro con Cristo y en el conocimiento del Evangelio, como la pastoral juvenil (IA 47a), y las que se dan mediante la familia, las escuelas católicas y universidades, la vida comunitaria de la parroquia, los grupos y movimientos vinculados al mundo del trabajo o al ambiente rural que han de mejorar su calidad comunicativa de la fe y su llegada a los sectores más pobres (IA 47c) llamando a la valentía ante los compromisos para toda la vida, "como es el caso del sacerdocio, de la vida consagrada y del matrimonio cristiano" (IA 47d).

Aunque "la Eucaristía es el lugar privilegiado para el encuentro con Cristo vivo" (IA 35b), no todos los católicos están educados para considerar la Eucaristía como el centro de su vida cristiana y un distintivo de la identidad católica (IA 35b). La catequesis eucarística debe llevar a la caridad (IA 35c).

El afán de comunión conduce a apoyar lo que las conferencias generales del episcopado latinoamericano llaman comunidades eclesiales de base (IA 41b) que responden bien a los problemas originados por el éxodo del campo a la ciudad (IA 21). Las vocaciones consagradas surgen en comunidades de fe, que se deben promover "en la familia, en la parroquia, en las escuelas católicas y en otras organizaciones de la Iglesia", donde hay que "estimular tales vocaciones mediante la invitación personal y principalmente por el testimonio de una vida de fidelidad, alegría, entusiasmo y santidad" (IA 40a).

Abundan laicos cooperando en la construcción de la comunidad eclesial como delegados de la Palabra, catequistas, visitantes de enfermos o de encarcelados, animadores de grupos, etc. Los

padres sinodales han manifestado el deseo de que la Iglesia reconozca algunas de estas tareas como ministerios laicales, fundados en los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, dejando a salvo el carácter específico de los ministerios propios del sacramento del Orden". Estas tareas de nivel ministerial "no deben conferirse sino a personas, varones y mujeres, que hayan adquirido la formación exigida, según criterios determinados: una cierta permanencia, una real disponibilidad con respecto a un determinado grupo de personas, la obligación de dar cuenta a su propio Pastor" (IA 44e). El Directorio General para la Catequesis ha sugerido dar este rango a ciertos catequistas en condiciones precisas (DGC 231 b).

En América "hay que alegrarse por la reciente implantación de Iglesias orientales junto a las latinas, establecidas allí desde el principio, porque de este modo puede manifestarse mejor la catolicidad de la Iglesia del Señor" (IA 17). Por tanto, conviene "que la catequesis y la formación teológica para los laicos y seminaristas de la Iglesia latina incluyan el conocimiento de la tradición viva del Oriente cristiano" (IA 38). En cada diócesis es necesario que los fieles conozcan y compartan con las comunidades católicas de rito oriental allí presentes.

"La presencia de otras confesiones cristianas en grado mayor o menor en diferentes partes de América hace especialmente urgente el compromiso ecuménico, para buscar la unidad entre todos los creyentes en Cristo" (IA 14). Esto trae consecuencias para la catequesis: dar a conocer las Iglesias cristianas presentes en la localidad y en el país con sus semejanzas y diferencias respecto de la Iglesia Católica; realizar algunas actividades conjuntas de ecumenismo social y espiritual, y "distinguir con claridad las comunidades cristianas, con las cuales es posible establecer relaciones inspiradas en el espíritu del ecumenismo, de las sectas, cultos y otros movimientos pseudoreligiosos" (IA 49). Interesa a la catequesis una importante definición: "la palabra 'proselitismo' tiene un sentido negativo cuando refleja un modo de ganar adeptos no respetuoso de la libertad de aquellos a quienes se dirige una determinada propaganda religiosa. La Iglesia católica en América censura el proselitismo de las sectas y, por esta misma razón, en su acción evangelizadora excluye el recurso a semejantes métodos" (IA 73a). Al estudiar seriamente por qué muchos católicos abandonan la Iglesia, la catequesis debe co-

laborar en el esfuerzo de dar “una atención religiosa más personalizada”, ofrecer “estructuras de comunión y misión”, usar “las posibilidades evan-gelizadoras que ofrece una religiosidad popular purificada” (IA 73c) y favorecer el “contacto con Cristo mediante el anuncio kerigmático gozoso y transformante” (IA 73d). Corresponde a la catequesis permanente ayudar a “que los fieles pasen de una fe rutinaria, quizá mantenida sólo por el ambiente, a una fe consciente vivida personalmente” (IA 73d), para lo cual se esperan iniciativas originales.

Aunque no se pueda llegar a la comunión con las religiones no cristianas, se debe promover el respeto y la comprensión mutua por medio de la catequesis, dando un lugar privilegiado a las comunidades judías, con las cuales compartimos parte importante de la Sagrada Escritura (IA 50). Hay que “subrayar los elementos de verdad dondequiera que puedan encontrarse, pero a la vez testificar fuertemente la novedad de la revelación de Cristo, custodiada en su integridad por la Iglesia” y “aumentar el mutuo respeto y las buenas relaciones con las religiones nativas americanas” (IA 51).

## **El camino hacia la misión**

“El encuentro con el Señor produce una profunda transformación de quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro” (IA 68). Una consecuencia de la espiritualidad es el afán apostólico. “Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio” (ChL 33, cit. IA 66). De la adhesión al Señor surgen como consecuencias el afán apostólico y el servicio solidario, que son diferentes pero relacionados por la caridad que los anima. “Seguirle es vivir como Él vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar su suerte, participar su propósito que es el plan del Padre: invitar a todos a la comunión trinitaria y a la comunión con los hermanos en una sociedad justa y solidaria” (IA 68c).

El impulso misionero lleva a profundizar la relación con el Señor mediante la catequesis, descrita bellamente por los Padres sinodales: “La catequesis es un proceso de formación en la fe, la

esperanza y la caridad que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo. Introduce más plenamente al creyente en la experiencia de la vida cristiana que incluye la celebración litúrgica del misterio de la redención y el servicio cristiano a los otros" (IA 69a). En consecuencia, teniendo como referencias el Catecismo de la Iglesia Católica y el Directorio General para la Catequesis, se pide "que ambos documentos se utilicen en la preparación y revisión de todos los programas parroquiales y diocesanos para la catequesis, teniendo ante los ojos que la situación religiosa de los jóvenes y de los adultos requiere una catequesis más kerigmática y más orgánica en su presentación de los contenidos de la fe" (IA 69b). El carácter kerigmático alude ciertamente al hecho de favorecer el encuentro personal con Jesucristo con todas sus exigencias evangélicas, lo cual parece faltar en muchos procesos de catequesis sin efecto duradero. Requisito indispensable de una catequesis de calidad es el catequista de calidad, lo cual está dicho en forma de felicitación a quienes lo son: "Su fe y su testimonio de vida son partes integrantes de la catequesis" (IA 69c). El breve párrafo dedicado expresamente a la importancia de la catequesis pide a los obispos "ofrecer a los catequistas una adecuada formación para que puedan desarrollar esta tarea tan indispensable en la vida de la Iglesia" (IA 69c), e insiste en cuanto al contenido, además de lo ya dicho sobre su carácter orgánico, en que "el crecimiento en la comprensión de la fe y su manifestación práctica en la vida social están en íntima relación. Conviene que las fuerzas que se gastan en nutrir el encuentro con Cristo, redunden en promover el bien común en una sociedad justa" (IA 69d).

En la línea de la Conferencia de Santo Domingo, que explicó ampliamente el tema, *Ecclesia in America* reafirma que "la nueva evangelización pide un esfuerzo lúcido, serio y ordenado para evangelizar la cultura", para lo cual previamente hay que inculturar la fe, tal como Jesús comenzó por encarnarse y después divinizó la vida (IA 70).

422

La evangelización de la cultura lleva a preocuparse por la educación, que para cristianos incluye la educación de la fe. "El mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del Evangelio", con una condición: "Los contenidos del proyecto educativo deben hacer referencia constante a Jesucristo y a su mensaje, tal como lo presenta la Iglesia en su enseñanza

dogmática y moral". Esto compromete a las escuelas católicas de todo nivel y a las universidades católicas. (IA 71a). "En el proyecto global de la nueva evangelización, el campo de la educación ocupa un lugar privilegiado. Por ello, ha de alentarse la actividad de todos los docentes católicos, incluso de los que enseñan en escuelas no confesionales" (IA 71c). Todo educador católico es apóstol al colaborar con criterios y contenidos cristianos en la "formación integral de la persona humana", por lo cual el Papa con los Padres sinodales animan "para que perseveren en su misión de tanta importancia". La educación católica debe llegar "a todos los sectores de la sociedad sin distinciones ni exclusivismos. Es indispensable que se realicen todos los esfuerzos posibles para que las escuelas católicas, a pesar de las dificultades económicas, continúen impartiendo la educación católica a los pobres y a los marginados en la sociedad. Nunca será posible liberar a los indigentes de su pobreza si antes no se los libera de la miseria debida a la carencia de una educación digna" (IA 71b). Los profesores de religión en cuanto ministros de la Palabra en la escuela (DGC 73) tienen una misión muy particular para hacer efectivas estas orientaciones.

Interesan a la catequesis los medios de comunicación social, cuyo lenguaje es preciso conocer para inculturar el Evangelio (IA 72a). La catequesis puede colaborar en varias de las iniciativas propuestas al respecto: "la formación de agentes pastorales para este campo; el fomento de centros de producción cualificada" en los cuales no siempre están presentes los criterios catequéticos; "el uso prudente y acertado de satélites y de nuevas tecnologías; la formación de los fieles para que sean destinatarios críticos" lo cual puede iniciarse desde la niñez, a lo cual se agregan criterios administrativos. "Por otra parte, las publicaciones católicas merecen ser sostenidas y necesitan alcanzar un deseado desarrollo cualitativo" (IA 72b). La calidad de la comunicación de la fe en todos los medios debe ser uno de los objetivos en la formación común de los catequistas, que en una etapa posterior se pueden especializar.

La catequesis debe orientar a los católicos de América, desde su conversión a Jesucristo, a cumplir la misión hacia los creyentes rutinarios, hacia las etnias indígenas aún no cristianizadas, hacia los inmigrantes asiáticos que traen otras religiones y más allá de las fronteras continentales (IA 74).

423

Acerca de los destinatarios de la Nueva Evangelización, se puntualiza que por haber descuidado la atención a los dirigentes de la sociedad y su formación en la Doctrina Social de la Iglesia se ha acentuado su alejamiento de la Iglesia, el secularismo, la marginación de los pobres y la corrupción (IA 67c).

## Hacia una solidaridad madura

La conversión a Jesucristo “mueve a la solidaridad, porque nos hace conscientes de que lo que hacemos a los demás, especialmente a los más necesitados, se lo hacemos a Cristo” (IA 26b). Aunque Juan Pablo II no ha publicado ninguna encíclica social desde *Centesimus annus* de 1991, *Ecclesia in America* es uno de los documentos recientes que contiene enseñanzas precisas frente a problemas sociales de nuestra región. Declara que la doctrina social de la Iglesia “se apoya en las tres piedras angulares fundamentales de la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiariedad” (IA 55). Por tratarse de una cuestión doctrinal, compromete el contenido y la orientación práctica de la catequesis.

La solidaridad implica el compromiso con los derechos humanos (IA 19a). Esto trae consecuencias para la educación permanente de la fe para que los laicos renueven la sociedad (IA 19b). Es aporte valioso a la catequesis la fundamentación bíblica y cristológica la defensa de la libertad y de los derechos humanos: “El fundamento sobre el que se basan todos los derechos humanos es la dignidad de la persona. En efecto, la mayor obra divina, el hombre, es imagen y semejanza de Dios. Jesús asumió nuestra naturaleza menos el pecado; promovió y defendió la dignidad de toda persona humana sin excepción alguna; murió por la libertad de todos. El Evangelio nos muestra cómo Jesucristo subrayó la centralidad de la persona humana en el orden natural (cf. Lc 12, 22-29), en el orden social y en el orden religioso, incluso respecto de la Ley (cf. Mc 2, 27); defendiendo el hombre y también la mujer (cf. Jn 8, 11) y los niños (cf. Mt 19, 13-15), que en su tiempo y en su cultura ocupaban un lugar secundario en la sociedad. De la dignidad del hombre en cuanto hijo de Dios nacen los derechos humanos y las obligaciones. Por esta razón, “todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen” (DP 306). Esta dignidad es común

a todos los hombres sin excepción, ya que todos han sido creados a imagen de Dios (cf. Gn 1, 26). La respuesta de Jesús a la pregunta: 'Quién es mi prójimo?' (Lc 10, 29) exige de cada uno una actitud de respeto por la dignidad del otro y de cuidado solícito hacia él, aunque se trate de un extranjero o un enemigo (cf. Lc 10, 30-37)" (IA 57).

Hay un principio general: "Es de gran importancia que la Iglesia en toda América sea signo vivo de una comunión reconciliada y un llamado permanente a la solidaridad, un testimonio siempre presente en nuestros diversos sistemas políticos, económicos y sociales" (IA 32d).

En lo referente a sistemas políticos, el Papa apoya el proceso de democratización en marcha en América, que permite esperar más justicia social. "Para eso es necesario que la Iglesia preste mayor atención a la formación de la conciencia, prepare dirigentes sociales para la vida pública en todos los niveles, promueva la educación ética, la observancia de la ley y de los derechos humanos y emplee un mayor esfuerzo en la formación ética de la clase política" (IA 56).

Es original la ampliación y aplicación de la doctrina bíblica de los pecados que claman al cielo. (Gn 4, 10; Ex 3, 7; St 5, 4), clásica en la catequesis, que delatan una falta de evangelización: "Entre estos pecados se deben recordar, el comercio de drogas, el lavado de las ganancias ilícitas, la corrupción en cualquier ambiente, el terror de la violencia, el armamentismo, la discriminación racial, las desigualdades entre los grupos sociales, la irrazonable destrucción de la naturaleza. Estos pecados manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social" (IA 56).

Sobre esos "pecados sociales que claman al cielo" hay orientaciones precisas para la catequesis:

"El comercio y el consumo de drogas" es "uno de los desafíos más apremiantes a los que deben enfrentarse muchas naciones del mundo", que "contribuye a los crímenes y a la violencia, a la destrucción de la vida familiar, a la destrucción física y emocional de

muchos individuos y comunidades, sobre todo entre los jóvenes. Corroe la dimensión ética del trabajo y contribuye a aumentar el número de personas en las cárceles, en una palabra, a la degradación de la persona en cuanto creada a imagen de Dios" (IA 24). La catequesis ha de acompañar a los obispos en denunciar "con valentía y con fuerza el hedonismo, el materialismo y los estilos de vida que llevan fácilmente a la droga" (IA 61a) y "alentar también la acción de quienes se esfuerzan en sacar de la droga a los que la usan, dedicando una atención pastoral a las víctimas de la toxicodependencia. Tiene una importancia fundamental ofrecer el verdadero Sentido de la vida' a las nuevas generaciones, que por carencia del mismo acaban por caer frecuentemente en la espiral perversa de los estupefacientes. Este trabajo de recuperación y rehabilitación puede ser también una verdadera y propia tarea de evangelización" (IA 61b).

"La corrupción", que "afecta a las personas, a las estructuras públicas y privadas de poder y a las clases dirigentes... favorece la impunidad y el enriquecimiento ilícito. La falta de confianza con respecto a las instituciones políticas, sobre todo en la administración de justicia y en la inversión pública, no siempre clara, igual y eficaz para todos" tiene consecuencias nefastas que "recaen principalmente sobre los más pobres y desvalidos", que son "los primeros en sufrir los retrasos, la ineficiencia, la ausencia de una defensa adecuada y las carencias estructurales". Requiere "colaboración generosa de todos los ciudadanos, sostenidos por una fuerte conciencia moral" (IA 23). "La Iglesia puede contribuir eficazmente a erradicar este mal de la sociedad civil con una mayor presencia de cristianos laicos cualificados que, por su origen familiar, escolar y parroquial, promuevan la práctica de valores como la verdad, la honradez, la laboriosidad y el servicio al bien común" (IA 60).

426

Acerca de la violencia, se denuncia la "cultura de la muerte" que margina y elimina a los débiles, tales como las víctimas del aborto provocado, de la eutanasia y de la pena de muerte, y compromete a la comunidad eclesial a "defender la cultura de la vida", mediante "una activa promoción de las adopciones y una constante asistencia a las mujeres con problemas por su embarazo, tanto antes como después del nacimiento del hijo", dando "además una

especial atención pastoral a las mujeres que han padecido o procurado activamente el aborto" (IA 63b).

El Papa muestra su "vivo aprecio" a quienes "están comprometidos a defender con los medios legales la vida y a proteger al no nacido, al enfermo incurable y a los discapacitados" (IA 63c). Exhorta a respetar a los ancianos, promover sus derechos, asegurar en lo posible su bienestar físico y espiritual, protegerlos "contra la tentación del suicidio asistido y de la eutanasia" (IA 63d). Hace un expreso llamado "a los que se dedican a la enseñanza, para que hagan todo lo posible por defender las vidas que corren más peligro, actuando con una conciencia rectamente formada según la doctrina católica" (IA 63e).

Pide el Papa a las Iglesias particulares de América alzar una voz profética que denuncie tanto el armamentismo como el comercio de armas (IA 62), a la cual debe acompañar una catequesis bien documentada y expresiva.

La Iglesia "denuncia la discriminación, el abuso sexual y la prepotencia masculina como acciones contrarias al plan de Dios" (IA 45b) y compromete a que "la sociedad en América ayude más a la vida familiar fundada en el matrimonio, proteja más la maternidad y respete más la dignidad de todas las mujeres" (IA 45c). El Papa respalda el llamado de atención de los padres sinodales hacia "la condición dolorosa de muchos niños en toda América, privados de la dignidad y la inocencia e incluso de la vida. Esta condición incluye la violencia, la pobreza, la carencia de casa, la falta de un adecuado cuidado de sanidad y educación, los daños de las drogas y el alcohol y otros estados de abandono y abuso", con "mención especial de la problemática del abuso sexual de los niños y de la prostitución infantil" (IA 48b). Pide "erradicar todo intento de marginación contra las poblaciones indígenas... respetar sus tierras y los pactos contraidos... atender a sus legítimas necesidades sociales, sanitarias y culturales... recordar la necesidad de reconciliación entre los pueblos indígenas y las sociedades en que viven" (IA 64a). Respecto de los americanos de origen africano, pide "promover programas concretos, en los que no debe faltar la oración en común, los cuales favorezcan la comprensión y reconciliación entre pueblos diversos, tendiendo puentes de amor cristiano, de paz y de

justicia entre todos los hombres" (IA 64b). "Para lograr estos objetivos es indispensable formar agentes pastorales competentes, capaces de usar métodos ya inculturados legítimamente en la catequesis y en la liturgia" (IA 64c). Ante la frecuencia actual de las migraciones, "hay que estar atentos a los derechos de los emigrantes y de sus familias, y al respeto de su dignidad humana, también en el caso de inmigraciones no legales" (IA 65b). "Con respecto a los inmigrantes, es necesaria una actitud hospitalaria y acogedora, que los aliente a integrarse en la vida eclesial, salvaguardando siempre su libertad y su peculiar identidad cultural", manteniendo "constante solicitud de que no falte una eficaz evangelización a los que han llegado recientemente y no conocen todavía a Cristo" (IA 65c).

"El Creador confía al hombre, coronación de toda la obra de la creación, el cuidado de la tierra" (ver Gn 2, 15). De aquí surgen obligaciones muy concretas para cada persona relativas a la ecología. "Es necesaria la colaboración de todos los hombres de buena voluntad con las instancias legislativas y de gobierno para conseguir una protección eficaz del medio ambiente, considerado como don de Dios" (IA 25).

428

A propósito de la falta de sentido moral en "instancias públicas" que "se despreocupan de la situación social, denuncia que "en muchos países americanos impera un sistema conocido como neoliberalismo; sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos. Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas" (IA 56b). Se debe evitar que la globalización económica se rija "por las meras leyes del mercado aplicadas según la conveniencia de los poderosos" porque lleva a "la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de las diferencias entre ricos y pobres, y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada" (IA 20). Los

pobres "han de ser capacitados para protegerse en una economía globalizada" (IA 55). Esta descripción agrega precisiones a la de la Conferencia de Santo Domingo (DSD 199c).

El documento enfrenta la solidaridad en la perspectiva del actual proceso de globalización (IA 55), donde incluye la globalización de las comunicaciones que debería favorecer la unidad de los pueblos y realizar mejor el servicio a la familia humana (IA 20), además de preservar los valores de las culturas locales (IA 55b) para "mantener viva la adhesión a los valores del Evangelio" (IA 20).

"Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados, de modo especial a los refugiados, los cuales se ven forzados a dejar sus pueblos y tierras para huir de la violencia. La Iglesia en América ha de alentar también a los organismos internacionales del Continente con el fin de establecer un orden económico en el que no domine sólo el criterio del lucro, sino también el de la búsqueda del bien común nacional e internacional, la distribución equitativa de los bienes y la promoción integral de los pueblos" (IA 52).

Aquí el documento toca muy de paso un problema todavía no resuelto en el magisterio eclesial. La catequesis de la solidaridad debe "partir del Evangelio". Esto es muy importante para conectarse a la piedad popular, lo cual no ha ocurrido todavía con la doctrina social de la Iglesia. Ésta suele usar el lenguaje de las encíclicas, cuyo destinatario habitual son las autoridades políticas, económicas y académicas, por lo cual su tono es más filosófico y científico que religioso. La Biblia contiene un tesoro de enseñanzas sociales propuestas con vigor profético en el habla de los sencillos. El Evangelio social debe expresarse en lenguaje bíblico, cristocéntrico, mariano y en el habla actual, si ha de instaurar en el pueblo cristiano la "cultura de la solidaridad. Juan Pablo II valora el puente que son los ministros de la Palabra al hacer llegar el magisterio social a los fieles: "Hay que reconocer el papel que realizan, en esta línea, los teólogos, los catequistas y los profesores de religión que, exponiendo la doctrina de la Iglesia con fidelidad al Magisterio, cooperan directamente en la recta formación de la conciencia de los fieles" (IA 53).

El documento pide que “los agentes de evangelización (obispos, sacerdotes, profesores, animadores pastorales, etc.) asimilen este tesoro que es la doctrina social de la Iglesia, e, iluminados por ella, se hagan capaces de leer la realidad actual y de buscar vías para la acción. A este respecto, hay que fomentar la formación de fieles laicos capaces de trabajar, en nombre de la fe en Cristo, para la transformación de las realidades terrenas” (IA 54). En cambio, el *Directorio General para la Catequesis* pide que no sólo algunos sino todo cristiano sea formado para una lectura de la realidad desde su fe para actuar en ella según el Evangelio: “El discípulo de Jesucristo, en efecto, participa desde dentro de ‘los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo’ (GS 1), mira la historia humana y participa en ella, no sólo con la razón sino con la fe” (DGC 16). Esta contemplación es un primer paso para la acción, conforme a *Sollicitudo Rei Socialis* (n. 13b; 41). “Es importante, por eso, que la catequesis sepa iniciar a los catecúmenos y a los catequizandos en una lectura teológica de los problemas modernos” (DGC 16). Cada cristiano debe quedar capacitado para dejarse interpelar por Jesucristo al mirar su entorno y actuar animado de un espíritu de justicia y caridad. La doctrina social de la Iglesia le dará una visión más amplia de los problemas, de sus causas y de sus responsabilidades en el mundo.

Ante el complejo problema de la deuda externa que afecta a muchas naciones americanas”(IA 22) el Papa ha tomado iniciativas repetidas ante los organismos internacionales, pidiendo además “un análisis crítico del orden económico mundial, en sus aspectos positivos y negativos, de modo que se corrija el orden actual, y propongan un sistema y mecanismos capaces de promover el desarrollo integral y solidario de las personas y de los pueblos” (IA 59).

Dirección del autor:  
E-mail: catechet@puc.cl